

# ESPIRITUALIDAD TRINITARIA DEL ENCUENTRO CON JESÚS Y PRESENCIA DE MARÍA EN LA FORMACIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

Hna. María del Pilar Silveira\*

**Abstract:** *This exposition will address the issue of Trinitarian Spirituality Encounter with Jesus and Mary's presence, such as roads proposed by the document of the V Conference at Aparecida for the formation of the disciples, disciples, missionaries, missionary. It aims to contribute to help in the implementation of the continental mission in Venezuela, highlighting the experience of meeting Jesus and the proposal from a church missionary Marian seeking to value the great treasure of popular religiosity, discovering the vitality and opportunities that give us the spontaneous faith of our people.*

**Keywords:** *Mary, Mary Church, Trinitarian spirituality, training, discipleship, evangelism, popular religiosity.*

En esta exposición hablaré de la **Espiritualidad Trinitaria del Encuentro con Jesús y de la presencia de María**, como caminos propuestos por el documento de Aparecida para la formación de los discípulos, discípulas, misioneros, misioneras.

\* La Hna. María del Pilar Silveira, uruguaya, vive hace siete años en Caracas. Es Misionera de Cristo Resucitado, Licenciada en Teología por la Pontificia Facultad de Teología del Uruguay, "Mons. Mariano Soler", afiliada a la Pontificia Universidad Gregoriana, tiene Maestría en Ciencias Religiosas por la misma PUG. Elabora su tesis doctoral en Teología en la Universidad Pontificia Javeriana de Bogotá a través del ITIPRI, (Instituto de Teología Internacional de Puerto Rico). Profesora de los Postgrados en Teología del ITER-UCAB y fue profesora del IUSPO-CER. Integra el equipo de Pastoral Universitaria y de la Cátedra Libre Mons. Romero de la Parroquia Universitaria de la UCV. Publicaciones: "La mujer en la Iglesia, "mayoría invisible" portadora de esperanza", en la revista ITER 40 (2006). "La mujer en la obra joánica" en el 1er congreso de teólogos latinoamericanas y alemanas (2008). Y otros artículos en revista CEM "Centro de Estudios de la mujer", en la pagina web de CONVER y en la revista "Nuevo Mundo" 213 (2007). E-mail: mpilarsilveira@yahoo.es

## I. ESPIRITUALIDAD TRINITARIA DEL ENCUENTRO CON JESÚS

A continuación me detendré a analizar rápidamente el significado de la experiencia de encuentro con Jesús y luego de la espiritualidad trinitaria que surge de dicho encuentro.

### 1.1. Encuentro con Jesús

Siguiendo las palabras de Benedicto XVI en la Encíclica *Deus Caritas est*. Número 12, recordemos que la experiencia del encuentro con Jesús Vivo, es el inicio de la vida cristiana: “*no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva*”. Afirmación que aparece descrita en la Exhortación Apostólica *Ecclesia in América*, de Juan Pablo II donde se detalla la experiencia del encuentro con Jesús Vivo como camino de conversión, de comunión y de solidaridad.

En nuestro Concilio Plenario, este es uno de los ejes temáticos centrales que aparece en los documentos, aseverando que *el encuentro con Jesucristo vivo, que es encuentro con la Trinidad, lleva a la conversión que El exige* (PPEV 80).

Y más adelante afirma que *la Iglesia en Venezuela, para cumplir su misión de “anunciar el Evangelio a toda criatura”, está llamada a vivir en profundidad su encuentro con Jesucristo, a proclamar, con el testimonio de vida y con la palabra, su muerte y resurrección, y a denunciar cuanto nos aleje de Él.* (PPEV 105)

En el documento de Aparecida continúa afirmando que *la fe en Jesús como el Hijo del Padre es la puerta de entrada a la Vida* (DA 101) y se propone la experiencia de encuentro con Jesús en el itinerario formativo de los discípulos misioneros.

*Una auténtica propuesta de encuentro con Jesucristo debe establecerse sobre el sólido fundamento de la Trinidad-Amor. Somos hijos de la comunión y no de la soledad. La experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para*

*encontrarnos plenamente en el servicio al otro. La experiencia bautismal es el punto de inicio de toda espiritualidad cristiana que se funda en la Trinidad* (DA 240)

Según López Quintás, *encontrarse, no es yuxtaponerse ni chocar. La mera inmediatez física no significa presencia ni encuentro. Puede reducirse a una mera anulación de la distancia y no entrañar fundación de cercanía espiritual. El encuentro no viene dado por ningún tipo de encuentro entre objetos. Es un “entreveramiento de ámbitos de realidad”<sup>1</sup>.*

Al hablar de “entreveramiento” podemos describirlo como la interacción, que se da entre Dios y la humanidad en la persona de Jesús, porque “*quiso Dios en su bondad y sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad. . .*” (DV2). Y esta manifestación es continua, pues Dios se sigue “entreverando”, en nuestras vidas a lo largo de la historia para que la humanidad viva lo que está llamada a ser.

Tomando en cuenta las palabras de Benedicto XVI, (DI) *nos podemos hacer otra pregunta: ¿Qué nos da la fe en este Dios? La primera respuesta es: nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión: el encuentro con Dios es, en sí mismo y como tal, encuentro con los hermanos, un acto de convocación, de unificación, de responsabilidad hacia el otro y hacia los demás. En este sentido, la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza* (cf. 2 Co 8,9).

Es decir que el encuentro con Jesús, es una experiencia mística profunda con el Dios de Jesús que es *communio*, relación intratrinitaria de Amor, que no se queda en sí mismo, sino que es donación, entrega, gratuidad a los demás. Un Dios que contiene en sí, el Amor entre las personas divinas, el amor a ser humano en Jesús y el amor a la creación.

La persona al ser “tocada” y “tocar”, por la experiencia de encuentro con Jesús ese Amor, descubre su sentido de vida, armoniza sus relaciones con los demás, consigo misma y con la creación. Por lo tanto, una auténtica experiencia de encuentro con el Dios de Jesús, Dios Amor, *Communio*, lleva implícita en la persona, la posibilidad de crear y formar *communio*, comuni-

1 LÓPEZ QUINTÁS, A., El encuentro y la plenitud de la vida espiritual, Madrid, Claretianas, 1990, p. 59

dad, saliendo de si misma, para ponerse al servicio de los más pobres, pues al experimentarse amada, en gratuidad, esa misma fuerza del amor, le invita a amar a los demás, incluso a los enemigos, ahora sus hermanos y hermanas.

Invita a un amor de fraternidad, con otros y otras y con la naturaleza para cuidar este mundo, nuestra casa donde habitamos. **Por eso decimos que la experiencia de encuentro con Jesús lleva implícita la invitación a formar comunidad, según el Espíritu de Jesús, a ser parte de esta gran familia que es abrazada por el amor de Dios Padre-Madre.** *La vocación al discipulado misionero es con-vocación a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión...*(DA 156).

En el documento de Aparecida se habla de varios lugares para *lugares de encuentro con Jesús* (DA 243-257): la Sagrada Escritura (DA 247-249), la Sagrada Liturgia, la Eucaristía y demás sacramentos, la oración personal y comunitaria, en una comunidad viva en la fe y en el amor fraterno, de un modo especial en los pobres, afligidos y enfermos (cf. Mt 25, 37-40).

¡Cuántas discusiones hemos tenido en nuestra iglesia si las experiencias de fe personales son espiritualistas, intimistas, llevan a un pietismo, si ahora es el tiempo del anuncio a las grandes masas, pues buscamos el éxito con criterios capitalistas. Realidades que a la hora de una misión siempre aparecen y que nos pueden hacer perder el tiempo en discusiones internas y no damos respuestas a los desafíos que requiere este tiempo histórico. En estos 2008 años de evangelización, la manera como actúa el Señor es en la persona, aunque se anuncie a las masas, pero si cada uno y cada una no acoge el mensaje, no se hace carne, vida, la Vida de Jesús en ella. Y la persona vive en sociedad, es el agente socializador de la experiencia que contagia a otros y otras.

Esta experiencia necesita de la fe que es despertada por el anuncio del kerigma o el testimonio de vida personal o comunitaria. Solo *la fe posibilita el encuentro con Jesús*, fe que es **don del Espíritu** y **decisión de entrega** de la persona en libertad. Solo la fe es capaz de acercarnos al misterio y abrirnos a la experiencia de salvación. Y **esa fe contiene una gran novedad, que es el Espíritu del Resucitado** por eso siempre será nueva, y dará respuestas nuevas a las situaciones que vivimos. Novedad que el ser humano busca permanentemente en tantas cosas, y no la encuentra en plenitud.

Según el teólogo Juan Alfaro, *“la fe es teocéntrica y eclesial, porque es cristocéntrica, la totalidad de la revelación converge en estos tres miste-*

*rios fundamentales, implicados en la encarnación del Verbo, que revela al Padre, egvía al Espíritu y salva a los hombres*"<sup>2</sup>. Por eso podemos decir que la **fe es trinitaria**, porque es cristocéntrica como lo ha propuesto el Concilio Vaticano II (LG 1-4) pues, se puede expresar el contenido de la fe cristiana mediante un cristocentrismo trinitario.

En este camino de encuentro y de seguimiento al Señor, como Camino, Verdad, Vida, (Jn 14,6), al experimentar su vida en abundancia, las personas necesitan del acompañamiento y de espacios para crecer junto a otros y otras que también viven en esta fe. Vivir en *communio*, comunidad requiere un aprendizaje, las relaciones humanas no son fáciles, las rupturas entre los miembros de las comunidades las vemos a diario. Aquí entra de manera especial nuestra misión desde la vocación como sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos, laicas y muchas veces no estamos capacitados para abordar el mundo de lo afectivo, lo emocional, lo relacional. Tenemos una formación muy racional del proceso de crecimiento en la fe como dice San Anselmo, la fe que trata de comprender *fides querens intellectum*, y no integramos todas las dimensiones humanas que la fe toca en la persona.

El discernimiento de las experiencias de fe que viven nuestros hermanos y hermanas es importante para que esa fe se haga vida. Muchas veces las personas no encuentran a quien confiar sus experiencias de fe, no hay espacios dentro de nuestras iglesias que favorezcan este encuentro con Jesús, pues las iglesias están cerradas o los pastores no tienen tiempo, porque están ocupados en muchas obligaciones y por eso terminan buscando otros causes. También porque falta formación en los agentes pastorales, laicos y laicas, para acompañar este proceso, justamente en este momento donde se ofertan muchas propuestas "religiosas" que confunden y muestran diversos caminos para expresar la fe con imágenes de Jesús, de María, de santos de nuestra iglesia católica. Esta es una realidad que nos desafía en la misión, y que requiere una respuesta urgente, no solo porque las personas se alejan de nuestras iglesias, sino porque la intención de los nuevos grupos religiosos como la santería, o la reciente Iglesia católica reformada, son promovidos y financiados para dividir nuestra iglesia, desacreditar lo institucional y crear un ambiente de caos, de confusión. Ya hay experiencias similares en otros países y no es nada nuevo percibir que un estado que busca la concentración de poderes y el autoritarismo, también quiera apropiarse y dominar el universo simbólico

2 ALFARO, J., "Fe /naturaleza de la fe" en *Sacramentum Mundi* IV, c 95-147, 110-111.

de las creencias en el campo religioso pues allí hay mucha energía y fuerza para utilizar en provecho de la ideología que se pretende imponer. ¡Cuántas guerras se han hecho en nombre de Dios! Y la gente respondió dando su vida pensando que lo hacía por un alto ideal, convencida de ello.

### 1.2 *Espiritualidad trinitaria*

¿Cómo podemos describir la espiritualidad trinitaria que es fruto de un encuentro con Jesús?

La espiritualidad nos habla de una formación permanente del Espíritu en nosotros, en cada uno, de manera creativa y que nos va transformando en Jesús, con sus mismos sentimientos, pensamientos, acciones, *“para no ser yo, sino Cristo, que vive en mí”*, (Gál 2, 20) como dice Pablo. Es seguimiento que implica conversión, adaptación de criterios, a los de Jesús histórico que se caracterizó por ser un hombre comunitario, que vive y crea comunidad junto a El.

Nos atreveríamos a decir que hay una única espiritualidad, porque todos estamos llamados a ser cristianos, es decir de Cristo, pues al encontrarnos con El, somos invitados a seguirle a “ser de los suyos”. Es más fácil cumplir funciones como sacerdotes, religiosas, religiosos, laicos, laicas, misioneros a ser cristianos auténticos, como dice Pablo, a *“revestirnos de Cristo”* (Gál 3, 27). Es discípulo, discípula, la persona que se deja configurar por El y vive ese don desde sus características propias. Así El Espíritu, va formando personalidades centradas en Jesús con capacidad de intimidad, de fe, de relaciones amistosas con los demás, creativas móviles no rígidas, pues, las normas que son necesarias son rieles que orientan no imposición para “hacer todo lo mismo”. La unidad se da en la diversidad, y eso nos desafía.

En cada momento histórico el Espíritu ha modelado personalidades, hombres y mujeres, que se “entrevieron” en las situaciones históricas y dieron respuesta desde la fe y el amor, mostrando un rostro vivo de Jesús. Y esos son los santos y santas que conocemos y tantos otros y otras que solo nuestro Dios lo sabe. En nuestra Venezuela, en este momento ¿Qué hombres y mujeres cristianos y cristianas está formando y quiere formar el Espíritu para dar respuesta a la situación actual? ¿Qué virtudes son necesarias para mostrar el rostro de Jesús en esta misión que se nos invita a hacer? Creo que

el amor, la fe y la esperanza necesitan encenderse al rojo vivo, al igual que la paciencia y demás características que describe Pablo en 1 Corintios 13. La capacidad de hablar en verdad, dejando que el Espíritu nos haga decir las palabras adecuadas en el momento adecuado. La capacidad de compartir la vida y misión en comunidad, ser personas “comunitarias”, sensibles a los sufrimientos de los demás, que se reconocen frágiles. Las críticas destructivas no nos ayudan a construir, sino la capacidad de promover la vida que hay en la sociedad, en nuestra iglesia, en nuestras comunidades, en nosotros mismos, como nos muestra el documento de Aparecida.

Entonces, vivir la espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesús, nos lleva a vivir en el Espíritu del Resucitado, que es un espíritu de comunión, a creer en su presencia en nosotros, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos, jóvenes, es decir los cristianos de hoy que peregrinamos en esta iglesia y que queremos seguir anunciado la vida de Jesús. **Una espiritualidad sólida tiene que estar basada en la Palabra de Dios** (cfr. DA 300). Y los grandes proyectos, como impulsar la llegada del Reino necesitan de toda una comunidad en movimiento impulsada por la pasión y la solidaridad. Mirar a los otros y emprender tareas conjuntas con el atractivo del apoyarse mutuamente y de multiplicar su fuerza. Dante lo tenía bien claro, cuando hace decir a las almas que están en el cielo: *“aquí llega uno que aumentará nuestro amor”*. Abramos los brazos para que quepan muchos y así hagamos crecer el amor en el mundo.<sup>3</sup>

La espiritualidad trinitaria la podemos comparar al proceso del sembrador y la semilla que cae en tierra, se transforma, tierra y semilla tienen que hacerse uno, para que pueda germinar, necesitando del agua para que brote, heche raíces y nazca el árbol que da frutos. En una cultura urbana, ¿Por qué el Evangelio siempre tendrá vigencia si tiene un lenguaje de campo? Porque nos habla de la realidad natural, del contacto con la creación y allí la Sabiduría del Creador que con su pedagogía a través de todos los elementos naturales, nos habla al ser humano, creado para ser habitado por su Espíritu y vivir en unión con todo lo creado. Y la cultura urbana, nos aleja de la naturaleza, nos hace vivir una vida artificial, virtual que nos deshumaniza si no tenemos espacios para volver a lo natural, a tomar contacto con lo creado.

---

3 Cfr. GÓMEZ ACEBO, Isabel, *La fe*, Fundación Santa María, 2005, p. 216

### 1.3. *¿Qué oportunidades tenemos?*

Por un lado las características de esta sociedad, abierta a las propuestas religiosas, a crear lazos de amistad, a ser sensibles y solidarios.

Me llama la atención la cantidad de gente que defiende la ecología, realidad que enfatiza el documento de Aparecida, una vida natural, busca espacios de contacto con la Creación. Creo que es una oportunidad también allí para evangelizar en un país donde la exuberancia de vegetación nos envuelve y nos invita a reconocer al Creador.

Por otro lado un país donde se está promoviendo desde el gobierno el trabajo en comunidad, el compartir, la participación, la misión, la preocupación por los pobres, es decir una promoción humana en un lenguaje que es propio de nuestro cristianismo aunque desde una clara opción ideológica. Pero ¿cómo podemos aprovechar esta realidad?

Nuestro concilio Plenario dice que *en una sociedad individualista debemos recuperar la fe en el Dios trinitario que desafía a construir comunidades y sociedades igualitarias, participativas y respetuosas de las diferencias* (PPEV 80). La comunidad es don, los lazos de amor que se crean son fruto de una experiencia de fe como lo hemos descrito. El CPV, nos habla de dar la Biblia al pueblo, (PPEV. 105) al igual que Aparecida, es decir que nuestra tarea es seguir anunciando a Jesús que nos habla en su Evangelio, acompañando a nuestros hermanos y hermanas y dar pautas de discernimiento en las situaciones que nos encontramos para ver si los frutos, si los vínculos que se forman, son evangélicos según el Espíritu de Jesús, incluyen o excluyen, llevan a la solidaridad con los pobres o al acaparamiento y a la corrupción. Y por otro lado difundir todo el trabajo que la iglesia venezolana ha hecho por los pobres, esa promoción que desde el inicio de la evangelización se viene haciendo.

Nos podemos preguntar: En nuestras parroquias, lugares de misión, se evangeliza o se adoctrina? ¿Se habla de Jesús en los evangelios?

Sería bueno que siguiéramos dando contenido evangélico a nuestras palabras y expresiones que han sido desde siempre propiedad de la iglesia, aunque se usen en este momento con otro contenido ideológico. Jesús es Camino, Verdad y Vida, es decir, si transitamos en este Camino, sabemos que nos llevará a la Verdad y a dar la vida por nuestro pueblo.

## II. PRESENCIA DE MARÍA EN EL CAMINO DE FORMACIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

En esta segunda parte, reflexionaré sobre la presencia de María en Aparecida y luego en Venezuela que nos invita a construir una iglesia mariana, casa y familia de comunión.

### 2.1 ¿Qué nos dice María en el Santuario de Aparecida “en esta hora” de evangelización?

El documento de Aparecida en el n. 548 dice: *No podemos desaprovechar esta hora de gracia. ¡Necesitamos un nuevo Pentecostés! ¡Necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de “sentido”, de verdad y amor, de alegría y de esperanza!*

Y en esta “hora de gracia”, encontramos a María, la llena de gracia, es decir la llena de Dios, templo y sagrario del Espíritu, habitación de la Trinidad pues, antes de ver a Jesús, ha creído en él. Su presencia la reconocen los obispos al expresar que *“María, Madre de Jesucristo y sus discípulos, ha estado muy cerca de nosotros, nos ha acogido, ha cuidado de nuestras personas y trabajos, cobijándonos, como a Juan Diego y a nuestros pueblos, en el pliegue de su manto, bajo su maternal protección”* (DA1)

En Medellín, solo se alude a su protección en la presentación del documento en un “silencio inexplicable”. En Puebla es presentada como madre y modelo de la iglesia, destacando su figura de mujer y madre que despierta el *“corazón filial que duerme en todo hombre”* (P 295). También su figura de *creyente y discípula perfecta que se abre a la palabra dejándose penetrar por su dinamismo* (P 296). Destaca que en María y en Cristo, todos obtienen *los grandes rasgos de la verdadera imagen del hombre y la mujer* (P330).

En Santo Domingo se alude a María como modelo de evangelización de la cultura.

Nos podemos preguntar, ¿porqué Benedicto XVI elige como lugar de encuentro de la V Conferencia el Santuario de Aparecida en Brasil y el

tiempo litúrgico de pascua en vísperas de Pentecostés? ¿Qué nos dice este acontecimiento eclesial a la iglesia que peregrina en América Latina y en especial en Venezuela?

El Santuario de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida, **corazón mariano de Brasil**, es un lugar **de encuentro espontáneo de la gente con María** y allí con Jesús, con el Padre, con la Trinidad. Lo visitan aproximadamente 7 millones de peregrinos al año, es el mayor centro de romerías de A. Latina. Desde el comienzo de su visita a Brasil, el 12 de mayo de 2007, Benedicto XVI, se refirió al Santuario como el Cenáculo de la Virgen, la “estancia superior” (Hech. 1, 13-14) que congregó a la iglesia que peregrina en AL y el Caribe.

*En la homilía el Papa dijo: Como los Apóstoles, juntamente con María, ‘subieron a la estancia Superior’ y allí ‘perseveraban en la oración, con un mismo espíritu’ (Hch 1, 13-14), así también nos reunimos hoy aquí, en el santuario de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida, que en este momento es para nosotros “la estancia superior”, donde María, la Madre del Señor, se encuentra en medio de nosotros”.*

Al día siguiente, el 13 de Mayo de 2007, en la celebración eucarística de inauguración de la V Conferencia, el Papa retomó la imagen del cenáculo, señalando dos detalles providenciales.

*El tiempo es el litúrgico del sexto domingo de Pascua: ya está cerca la fiesta de Pentecostés y la Iglesia es invitada a intensificar la invocación al Espíritu Santo. El lugar es el santuario nacional de Nuestra Señora Aparecida, corazón mariano de Brasil: María nos acoge en este cenáculo y, como Madre y Maestra, nos ayuda a elevar a Dios una plegaria unánime y confiada”(...) “Ahora demos espacio a la palabra de Dios, que con alegría acogemos, con el corazón abierto y dócil a ejemplo de María, Nuestra Señora de la Concepción, a fin de que, por la fuerza del Espíritu Santo, Cristo pueda “hacerse carne” nuevamente en el hoy de nuestra historia.*

Nos aventuramos a pensar que en este momento histórico María nos muestra el camino de evangelización, ella como la Estrella de Evangelización, proclamada tantas veces por Juan Pablo II, pues está presente en los misterios fundamentales de la encarnación, y del Pentecostés, viviendo los “mandamientos” de Jesús “ámense” y “vayan”.

### 2.1.1 María en el misterio de la Encarnación y en Pentecostés

*La máxima realización de la existencia cristiana como un vivir trinitario de “hijos en el Hijo” nos es dada en la Virgen María quien, por su fe (cf. Lc 1, 45) y obediencia a la voluntad de Dios (cf. Lc. 1, 38), así como por su constante meditación de la Palabra y de las acciones de Jesús (cf. Lc 2, 19.51), es la discípula más perfecta del Señor. (DA 266).*

Tanto en la encarnación como en Pentecostés, encontramos a María y al Espíritu Santo que obra en ella. En los Evangelios de Lucas y Juan, se puede observar esta realidad. La relación María-Espíritu-Dios-madre, se ve en los paralelismos de Anunciación (Lc.1, 35) y Pentecostés (Hch 1,8). Descubrimos allí lo materno de Dios<sup>4</sup> en la persona de María.

En el Evangelio de Lucas, aparece el Espíritu como origen de la vida; origen de Jesús en la Anunciación y origen de la Iglesia en los hechos de los apóstoles donde la presencia de María en ambos momentos es imprescindible.

En el Evangelio de Juan, en los capítulos 14 al 17 hay semejanza en las funciones del Paráclito con lo materno en un sentido simbólico y allí aparece la figura de la mujer que se puede relacionar con María.

Hay tres características del Espíritu que se relacionan con lo materno de Dios en María: la profundidad, la creatividad y la comunicación. Características que hemos descrito en la experiencia de encuentro con Jesús. Aseveramos, entonces, que el Espíritu Santo en María y María unida al Espíritu Santo tienen la función de engendrar, de dar vida no para si mismos, sino para los demás, creando comunidad, la Iglesia.

En las tres partes que forman el documento de Aparecida, la palabra central es **vida**, la primera: “La vida de nuestros pueblos hoy”. La segunda: “La vida de Jesucristo en los discípulos misioneros”. Y la tercera: “La vida de Jesucristo para nuestros pueblos”. Nos hablan de *reconocer* la Vida que hay en nuestros pueblos, *de recibir* esa vida de Jesús que nos hace sus discípulos misioneros para *darla* al pueblo. Realidad dinámica, de movimiento permanente, que nos invita a vivir en estado de misión, es decir a ser *gestadores* de vida. Quien está en “estado” se dice popularmente, que es la mujer embarazada,

4 Cfr. NAVARRO PUERTO, Mercedes, *María, la mujer. Ensayo psicológico-bíblico*, Ed. Claretianas, Madrid, 1987, págs. 197 a 206

que lleva dentro una vida y que pronto dará a luz. María es experta en percibir y valorar la vida, en gestarla, pues ella acompañó todo el proceso de la vida de Jesús, incluso desde antes, pues ella antecede al Jesús histórico y se une a él desde su engendramiento hasta su muerte y resurrección.

En la historia de evangelización de América, encontramos la presencia de María cuando la iglesia latinoamericana estaba gestando a Jesús en los primeros discípulos y discípulas y María de Guadalupe entabla comunión, diálogo entre partes desiguales y enfrentadas, ejercitando su maternidad mostrando el rostro de una iglesia mariana. Nos enseña a evangelizar desde el amor, desde la ternura, ella que es espacio donde habita el amor Trinitario.

*Como en la familia humana, la Iglesia-familia se genera en torno a una madre, quien confiere "alma" y ternura a la convivencia familiar. María, Madre de la Iglesia, además de modelo y paradigma de humanidad, es artífice de comunión.* (DA 268). Y también en nuestro Concilio se habla de la presencia de de María que fortalece la espiritualidad de comunión. (cfr. CIV. 56, 77).

En el documento de Aparecida se refiere a la iglesia como familia, casa y escuela de comunión, (DA 158, 170), también como "comunidad de amor" llamada a reflejar la gloria de Dios, que es comunión (cf. DA 159) y podemos entonces ver la presencia de María en Pentecostés, donde desde el origen de la iglesia está junto a los discípulos y discípulas en una iglesia mariana antes que petrina.

En María, junto a los discípulos y discípulas en Pentecostés, vemos en ella que el Amor ha triunfado sobre el odio, pues sigue amando, es sostenida por su fe, seguramente que seguirá viendo los rostros de los asesinos de su hijo, están allí, en esa ciudad, y sin embargo, no responde con la "misma moneda" sino que es capaz de seguir amando. Actúa el Defensor (Jn. 16, 7) que la ha defendido de caer en el odio, en el rencor, en el miedo y el desamparo, y ahora el Espíritu en ella, es el que les conforta y consuela, el Paráclito, les anima y recuerda con la *dinamis*, la fuerza transformadora y creadora. Por eso transparente paz, serenidad, como tantas mujeres de nuestros barrios frente a las muertes injustas de sus hijos que al orar a María en los novenarios, reciben la paz, el consuelo para seguir adelante y para que sus otros hijos no se venguen matando y continúe la cadena de muertes y odio.

## 2. 2. Nuestra Señora Aparecida y Nuestra Señora de Coromoto

*María, Madre de la Iglesia, además de modelo y paradigma de humanidad, es artífice de comunión. Uno de los eventos fundamentales de la Iglesia es cuando el "sí" brotó de María. Ella atrae multitudes a la comunión con Jesús y su Iglesia, como experimentamos a menudo en los santuarios marianos. Por eso la Iglesia, como la Virgen María, es madre. Esta visión mariana de la Iglesia es el mejor remedio para una Iglesia meramente funcional o burocrática. (D.A 268)*

Desde Aparecida, es también María que sigue gestando y formando esta iglesia latinoamericana. Su imagen es la historia del hallazgo de una imagen rota en dos de la Inmaculada Concepción, por parte de unos pobres pescadores, que temían perder su vida si no encontraban peces. Aparece primero el cuerpo y luego la cabeza. Su tamaño es pequeño, su color es negro por el hollín de las velas, signos de experiencia de fe espontánea de nuestra gente hacia su madre.

**¿Qué nos dicen estos signos para comprender el llamado a la misión continental en Venezuela?**

**a) Primero:** la imagen del río, la pesca, los pescadores, la amenaza de muerte, situación que nos lleva al escenario donde vivió Jesús con un imperio que amenazaba la libertad. En la cultura del pescador, está la categoría de las rutas que no se navegaron. Cuando el pescador no encuentra el banco de peces, abandona la ruta navegada y transita otras que no fueron activadas. La mar, el río, tiene el don de convertir los peligros en oportunidades, si el viento disuelto es capaz de entrar entre las velas y si acierta con la sabiduría de cambiar de rumbo.

**b) Segundo:** el hallazgo de la imagen rota, primero el cuerpo luego la cabeza. La imagen es pequeña de 40 cm, signo de que Dios se manifiesta en lo pequeño en lo pobre. Es mujer, es madre y su rostro es de color oscuro por el hollín de las velas, es decir lleva en su cuerpo los signos de la expresión religiosa de muchas personas que le confiaron sus vidas. Signo de una religiosidad unida a lo materno, propio del pueblo latinoamericano. Primero aparece el cuerpo y luego la cabeza. Esto nos puede indicar el símbolo de unidad, su presencia no tendría sentido si no está toda ella, es decir en cuerpo entero. Podemos interpretar este signo como un llamado a la unidad de la iglesia que es madre, como María. A la unidad del cuerpo y la cabeza, es decir,

de los pastores y el pueblo fiel, de la iglesia latinoamericana y de la iglesia romana, iglesia que es llamada a vivir en unidad entre todos sus miembros, para ser fecunda.

c) **Tercero:** los pescadores echan nuevamente las redes al río y obtienen una abundancia de peces que no solo satisface su necesidad de alimento, sino que les posibilita seguir viviendo ya que sus vidas dependían de la pesca.

Notamos entonces, que por la fe de los pobres pescadores, experimentan la salvación no solo del hambre sino de sus vidas amenazadas. Signo de una iglesia que desde hace 500 años está echando las redes en este continente latinoamericano y es llamada nuevamente a echar las redes con fe ante situaciones que pueden parecer imposibles de transformar. Contra todos aquellos que hablan de nuestro tiempo como de un auténtico desierto, creemos que la historia está llena de rutas que no se navegaron, son aquellas opciones que no se activaron, **aquellas oportunidades** que no se secundaron, aquellos caminos que no se siguieron, aquellas sendas que se perdieron y fueron silenciadas. ¿Que sería de nuestra vida colectiva y eclesial si en lugar de decidir esto, hubiéramos caminado en otra dirección? La historia colectiva puede ser celebrada también como un cementerio de opciones perdidas o como un campo de oportunidades a la espera de circunstancias propicias para germinar. En este último caso, su existencia se parece a los brotes de invierno<sup>5</sup>.

**Una de las oportunidades** es la religiosidad popular mariana en nuestro pueblo. Sabemos que en América Latina, hasta el momento hay dos Apariciones históricas aceptadas oficialmente por la Iglesia, la de la Virgen de Guadalupe México y la de Nuestra Señora de Coromoto en Venezuela.

Es decir que hay una “matriz mariana”, que ha dejado su huellas en este pueblo y eso se observa en las manifestaciones espontáneas de fe en los santuarios especialmente de Coromoto, Chiquinquirá, Divina Pastora, del Valle, entre otras. Es la misma María que une a los venezolanos más allá de las creencias políticas que amenazan dividirnos y enfrentarnos en este momento.

Creo que tenemos que valorar y contar con la fe de *la “rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos”*, como lo expresó Benedicto XVI en el discurso de apertura a la V Conferencia y *la presentó como “el precioso tesoro de la Iglesia católica en*

---

5 Cfr. GARCIA ROCA, Joaquín, *La fe*, Fundación Santa María, 2005, pp. 223-224

*América Latina*”,<sup>6</sup> invitando a promoverla y a protegerla. (...) que merece nuestro respeto y cariño, porque su piedad “refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer”<sup>7</sup> (...). (cfr. D.A. 258)

También se reconoce en el número 37 de Aparecida *el papel tan noble y orientador que ha jugado la religiosidad popular, especialmente la devoción mariana, que ha logrado persuadirnos de nuestra común condición de hijos de Dios y de nuestra común dignidad ante sus ojos, no obstante las diferencias sociales, étnicas o de cualquier otro tipo.*

Entonces podemos decir haciendo eco de las palabras del teólogo Lucio Gera, que: *“El culto a María, madre del Señor, es un rasgo que caracteriza a la religiosidad católica. La imagen de María, congrega en sí los fundamentales motivos de nuestra fe, devolviéndolos a su centro trinitario.(...)”*<sup>8</sup>

¿Es posible pensar la realidad cristiana desde esta óptica de la religión del pueblo? Es decir la religión del pueblo tiene un supuesto teológico cultural válido en la fe católica y este modo peculiar de pensar y vivir lo cristiano mariano, ¿es un aporte de nuestros pueblos a la búsqueda actual de la Iglesia? Creo que aquí hay un **gran tesoro** a descubrir en este momento histórico, pues la fe popular mariana nos habla continuamente y es necesario descifrar su lenguaje para ir construyendo el rostro actual de la iglesia con sus desafíos y búsquedas.

El mismo teólogo afirma que *“en el corazón mismo de la religión del pueblo, encontramos como elemento clave, la devoción a la Santísima Virgen, (...) nuestros pueblos la han convertido en el criterio popular de la verdadera fe.(...) Incluso nuestro pueblo ve desde esta óptica la pertenencia o no a la Iglesia.*

En cuanto a la Religiosidad popular, nuestro Concilio Plenario también reconoce los valores que allí se encuentran (LCV 21), y asevera que *es una expresión privilegiada de la inculturación de la fe. No se trata sólo de expresiones religiosas, sino también de valores, criterios, conductas y actitudes que nacen del dogma católico y constituyen la sabiduría de nuestro pueblo, formando su matriz cultural”* (SD 36). (PPEV 91)

6 DI 1

7 EN 48

8 AZCUY, V; GALLI, C.M; GONZALEZ, M, *Escritos teológicos-pastorales de Lucio Gera. 1 Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla ( 1956-1981)*, Agape- Facultad de teología UCA, Buenos Aires, 2006, p 741.

Se recomienda *la actitud pastoral adecuada, por lo tanto, es el respeto a la religiosidad popular y el aprendizaje de ella, sin pretender manipularla. Antes de ser maestros, debemos ser discípulos.*

***Si la Iglesia no reinterpreta la religión del pueblo latinoamericano, se producirá un vacío que lo ocuparán las sectas, los mesianismos políticos secularizados, el consumismo que produce hastío y la indiferencia o el pansexualismo pagano. Nuevamente la Iglesia se enfrenta con el problema: lo que no asume en Cristo, no es redimido y se constituye en un ídolo nuevo con malicia vieja (P 469).(PPEV 95)***

También se habla de *promover la memoria histórico-cultural y religiosa de nuestros pueblos, desde el estudio de la significación de la figura y devoción de María como modelos de inculturación (ECV 89d).*

Es verdad que es necesario un discernimiento de la fe popular al haber muchas expresiones que pueden confundir a los fieles, pero también es oportuno descubrir la obra silenciosa, callada que está realizando María y es fuerza vital que está actuando sin que los sembradores sepamos cómo, en lo profundo de la tierra, que es el corazón de hombres y mujeres venezolanos.

En este aspecto nos ayudan las pautas de discernimiento mariano que el teólogo Clodovis Boff<sup>9</sup> hace sobre la legitimidad del uso del nombre María, en el ámbito social y político. Habla de tres criterios: la figura Neotestamentaria de la Virgen de Nazaret, la prueba de los frutos y la opción preferencial por los pobres.

Y la relación auténtica con María, lleva a la búsqueda del conocimiento de la Palabra de Dios, como lo expresa nuestro concilio “Dar la Palabra de Dios al Pueblo” e invita a compartir los bienes con los pobres, a no guardarse la vida a darla y a crear comunidades de oración en torno a ella. ¡Cuántos grupos se han creado y mantienen viva nuestras parroquias en torno al rezo del rosario! La fe de tantas ancianas que día a día se acercan a rezar, ¿acaso no están intercediendo por cada uno de nosotros los llamados a animar la evangelización? Reconozcamos la presencia de Dios a través de María, y la obra que en silencio está haciendo para acompañar y ayudar a crecer.

---

9 BOFF, C., *Mariología Social*, Sao Paulo, Paulus, 2006, pp. 295, 295

## A MODO DE CONCLUSIÓN:

*Con todos los miembros del Pueblo de Dios que peregrina por América Latina y El Caribe, los discípulos misioneros encuentran la ternura del amor de Dios reflejada en el rostro de la Virgen María. Nuestra Madre querida, desde el santuario de Guadalupe, hace sentir a sus hijos más pequeños que están cobijados por su manto, y desde aquí, en Aparecida, nos invita a echar las redes para acercar a todos a su Hijo, Jesús, porque Él es «el Camino, la Verdad y la Vida» ( Jn 14,6), sólo Él tiene «palabras de Vida eterna» (Jn 6,6-8) y Él vino para que todos «tengan Vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,10), (DA 265).*

María desde Aparecida, nos sigue mostrando que ella, la más perfecta discípula, es lugar y espacio de Encuentro con Jesús, tierra preparada para ser fecundada. Imagen de la humanidad donde habita el Espíritu y que necesita ser sembrada por la semilla que es la Palabra para que germine y de mucho fruto siendo discípulos misioneros. Es experta en la formación de discípulos y discípulas, *pedagoga del Evangelio en América Latina* (P 290), ella la primera discípula que escucha y pone por obra, escucha con su vida y la Vida la posee para darla, no guardarla, nos muestra como se forma, se construye comunidad, porque el mismo Dios communio la habitó. Nos muestra una iglesia que en su origen es mariana antes que petrina. Y lo mariano nos habla de gestación, de apertura, de diálogo de amor, de cuidado de fortaleza en el dolor, de consuelo, de fe sin medida, de preocupación por las necesidades de todos y todas sus hijos e hijas.

María es mujer, es pobre, dos realidades que caracterizan nuestro continente: una iglesia que ha hecho una opción por los pobres y la presencia de la mujer pues la mayoría de las participantes en nuestras comunidades eclesiales, somos mujeres. Nos hemos caracterizado por transmitir la fe desde el hogar de hijos a nietos, en forma callada, en silencio, sin muchas propagandas como lo hace María. Juan Pablo II nos ha llamado, el “ángel custodio de la fe de nuestro continente” ¿Cómo seguir contando con este rostro femenino de la iglesia? ¿Que nuevas posibilidades podemos abrir para contar con el “genio femenino” en tantos nuevos espacios que se nos abren?

María es centro de Unidad en Pentecostés, en aquella comunidad de discípulos dolidos, en duelo, por muerte de su gran amigo Jesús. Hoy, en nuestra iglesia que siente las amenazas de la división por ideologías polí-

ticas, por inconformismos, por falta de entendimiento entre sus miembros, tenemos a María, como la “abogada nuestra” que boga por nosotros porque está llena del Defensor, del Espíritu que la habita. *Sin María el Evangelio llega a ser desencarnado, desfigurado, transformado en una ideología, en un racionalismo espiritualístico* ( P 301). Ella es escuela de fe, destinada a guiarnos y a reforzarnos en el camino que lleva al creador del cielo y de la tierra ( DA 270)

En esta hora de una nueva misión, ¿esperamos que nos digan que hacer, o como María en Caná (Jn. 2, 1-11) somos capaces de ver las necesidades de nuestro pueblo, junto a nuestra comunidad, dialogando y discerniendo las situaciones para “*hacer lo que El nos diga*”?

Esta misión no es “otra cosa para cumplir”, sino que es una propuesta que nos invita a trabajar juntos, a ser gestadores de vida, a construir comunidad donde reine Jesús comprometidos con los más necesitados y a encender la llama de nuestro corazón, para que arda el deseo de darle a conocer a quien es Nuestra Vida y nos está dando Vida, para que otros y otras la tengan en abundancia.

Nuestra Señora de Coromoto, la “Bella Mujer”<sup>10</sup> que se aparece al cacique Coromoto, *dirigiéndole mirada tan tierna y cariñosa que era capaz de rendir el corazón más empedernido*, nos sigue mirando a sus hijos e hijas venezolanos con inmensa paz, sintiendo la resistencia de algunos como el cacique que reniega diciendo “*con matarte me dejarás*”, pero sigue paciente esperando la posibilidad de la conversión, que es la manera de vencer al rebelde, pues Dios no quiere la muerte del pecador sino su conversión para que Viva. Este es nuestro gran desafío, que nuestro pueblo venezolano Viva con la libertad de los hijos e hijas de Dios como hermanos y hermanas. Y nuestra iglesia venezolana crecerá, no por “proselitismo” sino por atracción, como Cristo que atrae a “*todo hacia si con la fuerza de su amor*” (cf DA 159), si nos dejamos atraer por su Amor, siendo sus discípulos y discípulas, don que hemos recibido y que está en nuestras manos hacerlo crecer... (cf. DA 291).

---

10 NECTARIO MARIA, *Venezuela Mariana*, Madrid, ed. Villena 1976, p p114 ss.